

NAPROTECNOLOGÍA: UNA ALTERNATIVA NATURAL A LA INFERTILIDAD

Mercedes Gasanz Saboya

(Médico y miembro del Grupo de Bioética de la Alianza Evangélica Española)

Cada día es más frecuente ver parejas que tienen dificultades a la hora de tener descendencia. Su deseo es tener hijos pero no pueden. Esta es una situación que afecta a lo más profundo de la persona y ocasiona un dolor muy grande.

Muchas de estas parejas después de haber pasado los primeros años de incertidumbre se deciden a acudir a un médico y lo normal es que acaben siendo derivadas a las técnicas de reproducción asistida.

Y aquí empieza una nueva etapa, una etapa llena de ilusión pero no exenta de estrés y sufrimiento. A toda la ansiedad que supone el no quedarse embarazada se va a sumar ahora el estrés propio que implica cada nuevo procedimiento que se les indique, en muchas ocasiones para no darles una respuesta exacta del porqué no pueden tener hijos, lo que frustra todavía más. Es tanta la ansiedad que acarrea todo este proceso que más de una pareja se ha separado en el camino.

Además por si esto fuera poco a algunas parejas se le plantean dudas de si estará bien éticamente lo que van a hacer, porque saben que muy posiblemente se crearán embriones que tal vez nunca utilicen, y no saben qué destino darles y la destrucción de los mismos o el darlos en donación no les convence. O les han planteado utilizar óvulos o espermatozoides de donantes y ellos no están de acuerdo con esto. Total que se debaten en un mar de dudas, de sufrimiento y de estrés.

Por lo que me gustaría proponer la **Naprotecnología** como alternativa natural a la infertilidad.

La Naprotecnología son las siglas de Natural Procreative Technology o Tecnología de la Procreación Natural.

La Naprotecnología (Napro) va a enseñar a la pareja a conocer la fertilidad por medio del estudio del moco cervical de la mujer. Una monitora debidamente formada les va a enseñar a familiarizarse con todo esto y a reflejarlo en una gráfica. Después de dos o tres meses conociendo el ciclo femenino el médico experto en Naprotecnología, a la vista de esta gráfica y de la historia clínica de la pareja, les va a solicitar las pruebas médicas necesarias para averiguar la causa de la infertilidad. Una vez esclarecida la causa les va a indicar el tratamiento adecuado para solventarla.

La Napro se dirige a la pareja, no solo a la mujer o al hombre, sino a los dos como un conjunto. Las parejas que acuden a la Napro comentan que se han sentido escuchadas, comprendidas, acompañadas, más allá de que al final hayan o no tenido un hijo, comentando que la experiencia ha sido muy beneficiosa, porque han averiguado cuál era la causa de su infertilidad, y además, y lo que es más importante, han aprendido mucho sobre ellos mismos y

sobre su relación, sintiendo ahora que su compromiso de pareja es más profundo. También las parejas tienen la oportunidad de indagar sobre su disposición a la adopción.

La Napro es natural porque respeta la naturaleza del acto conyugal y la naturaleza del ciclo fértil femenino cooperando con él. El acto sexual va a ser respetado. No produce dudas éticas porque no se van a crear embriones sobrantes, ni se va a trabajar con óvulos o espermatozoides de donante.

Es un procedimiento que cuenta con muchos años de experiencia. En 1976 el Dr. Thomas W. Hilgers, gineco-obstetra de la Universidad católica de Creighton EE.UU, empezó con las investigaciones llegando en 1980 a desarrollar el modelo Creighton, que es una modificación estandarizada del método Billings (reconocimiento de la fertilidad por medio de la observación del moco cervical)

La Napro no solamente va a tratar problemas de infertilidad, sino que además trata otros problemas de la salud de la mujer, y sirve también para las parejas que no desean tener más hijos, porque enseña a conocer el ciclo y los días fértiles e infértiles de la mujer.

Aunque en España no es muy conocida, poco a poco se va abriendo camino. Desafortunadamente todavía no está incluida dentro de las prestaciones de la Seguridad Social, aunque realmente es 1.5 a 3 más eficaz que la fecundación in vitro y también resulta más económica. Las razones de esta exclusión habría que buscarlas en los muchos intereses económicos que hay por medio, en prejuicios ideológicos por venir de un entorno católico, y en la orientación de la sanidad tal y como está concebida hoy en día que potencia más la cultura de la muerte que la de la vida.

La Naprotecnología se ofrece como alternativa rigurosa y ética a la infertilidad, valga este artículo para darla a conocer ampliando así el horizonte frente a un tema tan delicado como este.

(Este artículo fue publicado inicialmente en el número 61 de la revista Nosotras de la Unión de Mujeres Evangélicas, la autora lo ha adaptado para esta ocasión)